**11 de enero de 2025**

Hoy es mi 91 cumpleaños.

Es una oportunidad para celebrar con la familia y los amigos. Para mirar atrás la vida que he tenido el privilegio de llevar. Y para reflexionar sobre cuánto ha crecido y cambiado este país que todos amamos tanto a lo largo de las nueve décadas que llevo en esta Tierra.

Este año, también he decidido hacerme un regalo de cumpleaños. Voy a hacer algo en este artículo que ya no hago muy a menudo y hablar sobre un gran problema que afecta al estado de la nación y que me molesta profundamente a mí y a tantos otros canadienses: los insultos totalmente inaceptables y las amenazas sin precedentes a nuestra soberanía por parte del presidente electo de Estados Unidos, Donald Trump.

Tengo dos mensajes muy claros y simples.

A Donald Trump, de un viejo a otro. ¡Sacuda su cabeza! ¿Qué le hace pensar que los canadienses renunciarían al mejor país del mundo (y no se equivoquen, eso es lo que somos) para unirse a los Estados Unidos?

Puedo decirles que los canadienses valoramos nuestra independencia. Amamos nuestro país. Hemos construido algo aquí que es la envidia del mundo en lo que se refiere a compasión, comprensión, tolerancia y búsqueda de una manera para que personas de diferentes orígenes y creencias puedan vivir juntas en armonía.

También hemos construido una sólida red de seguridad social (especialmente con atención médica pública) de la que estamos muy orgullosos. No es perfecta, pero se basa en el principio de que los más vulnerables entre nosotros deben ser protegidos.

Puede que este no sea el “estilo americano” o “el estilo Trump”, pero es la realidad que he presenciado y vivido durante toda mi larga vida.

Si creen que amenazándonos e insultándonos nos van a convencer, en realidad no saben nada sobre nosotros. No saben que cuando se trató de luchar en dos guerras mundiales por la libertad, nos alistamos (en ambas ocasiones) años antes que su país. Luchamos y nos sacrificamos mucho más allá de nuestras cifras.

También tuvimos el coraje de decir no a su país cuando intentó arrastrarnos a una guerra completamente injustificada y desestabilizadora en Irak.

Construimos una nación en la geografía más accidentada y desafiante imaginable. Y lo hicimos contra viento y marea.

Puede que parezcamos tranquilos y apacibles. Pero no se equivoquen, tenemos coraje y dureza.

Y eso me lleva a mi segundo mensaje, a todos nuestros líderes, federales y provinciales, así como a aquellos que aspiran a liderar nuestro país: comiencen a mostrar coraje y dureza. Eso es lo que los canadienses quieren ver, lo que necesitan ver. Se llama liderazgo. Deben liderar. Los canadienses están listos para seguir.

Sé que el espíritu está ahí. Desde los ataques del Sr. Trump, todos los partidos políticos se están pronunciando a favor de Canadá. De hecho, es para mí gran satisfacción que incluso el Bloc Québécois esté defendiendo a Canadá.

Pero no se gana un partido de hockey jugando solo a la defensiva. Todos sabemos que, incluso cuando satisfacemos una demanda, Trump volverá con otra, más grande. Eso no es diplomacia, es chantaje.

Necesitamos otro enfoque, uno que rompa este circulo vicioso.

Trump ha logrado una cosa: ¡ha unificado a los canadienses más que nunca! Todos los líderes de nuestro país se han unido en la resolución de defender los intereses canadienses.

Cuando asumí el cargo de primer ministro, Canadá se enfrentaba a una crisis de unidad nacional. La amenaza de la separación de Quebec era muy real. Tomamos medidas para abordar esta amenaza existencial de una manera que hizo que los canadienses, incluidos los quebequenses, fueran más fuertes, más unidos e incluso más orgullosos de los valores canadienses.

Ahora hay otra amenaza existencial. Y una vez más necesitamos reducir nuestra vulnerabilidad. Ese es el desafío para esta generación de líderes políticos.

Y no lo lograrán utilizando los mismos enfoques de siempre. Al igual que lo hicimos hace 30 años, necesitamos un Plan B para 2025.

Sí, decirles a los estadounidenses que somos sus mejores amigos y su socio comercial más cercano es bueno. También se está haciendo un fuerte lobby en Washington y en las capitales de los estados, señalando que los aranceles también dañarán la economía estadounidense. También lo son los aranceles de represalia: cuando te atacan, tienes que defenderte.

Pero también tenemos que jugar a la ofensiva. Digamos al señor Trump que nosotros también tenemos problemas fronterizos con los Estados Unidos. Canadá tiene una legislación estricta sobre el control de armas, pero las armas ilegales están llegando a raudales desde los Estados Unidos. Tenemos que decirle que esperamos que Estados Unidos actúe para reducir la cantidad de armas que cruzan hacia Canadá.

También queremos proteger el Ártico. Pero Estados Unidos se niega a reconocer el Paso del Noroeste, insistiendo en que es una vía fluvial internacional, aunque fluye a través del Ártico canadiense como aguas canadienses. Necesitamos que Estados Unidos reconozca el Paso del Noroeste como aguas canadienses.

También tenemos que reducir la vulnerabilidad de Canadá en primer lugar. Tenemos que ser más fuertes. Hay más barreras comerciales entre provincias que entre Canadá y Estados Unidos. ¡Pongamos en marcha un proyecto nacional para deshacernos de esas barreras! Y fortalezcamos los lazos que unen a esta enorme nación mediante proyectos como una verdadera red nacional de energía.

También tenemos que entender que Trump no sólo nos está amenazando a nosotros; también está apuntando a una lista cada vez mayor de otros países, así como a la propia Unión Europea, y esto es apenas el comienzo. Canadá debería convocar rápidamente una reunión de los líderes de Dinamarca, Panamá, México, así como con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, para formular un plan para luchar contra estas amenazas.

Cada vez que Trump abre la boca, crea nuevos aliados para todos nosotros. ¡Así que organicémonos! Para luchar contra un matón grande y poderoso, se necesita fuerza en los números.

El objetivo no es esperar con miedo el próximo golpe de Donald Trump. Es construir un país y una comunidad internacional que pueda resistir esos golpes.

Los canadienses me conocen. Saben que soy optimista. Que soy práctico. Y que siempre digo lo que pienso. Cometí muchos errores a lo largo de mi larga carrera, pero nunca dudé ni por un momento de la decencia de mis compatriotas canadienses, ni de mis oponentes políticos.

Las generaciones actuales y futuras de líderes políticos deben recordar que no son enemigos entre sí, sino oponentes. Nadie ha amado nunca más que yo el tira y afloja de la política, pero siempre comprendí que cada uno de nosotros estaba tratando de hacer una contribución positiva para hacer de nuestra comunidad o país un lugar mejor.

Ese espíritu es más importante ahora que nunca, al afrontar este nuevo desafío. Nuestros líderes deberían tenerlo presente.

Hoy tengo 91 años y gozo de buena salud. Estoy listo en las murallas para ayudar a defender la independencia de nuestro país como lo he hecho toda mi vida.

¡Viva Canadá!

Ex - Primer Ministro Canadiense

**Jean Chrétien.**